

ANTHONY GIDDENS:

el razonable marxismo de un sociólogo crítico

Xoan—Lois Pintos

En vísperas de la segunda guerra mundial nos presentaba T. Parsons su primera obra *La estructura de la acción social* (1937) como el resultado de una investigación empírica sobre Marshall, Pareto, Durkheim y Weber; llegó a una conclusión, en principio, sorprendente: “todos ellos, de distintos modos, se habían interesado por la gama de problemas empíricos implicados en la interpretación de algunas de las características principales del moderno orden económico denominado “capitalismo”, régimen de “empresa libre”, “individualismo económico”. Sólo muy gradualmente fue resultando evidente que, en el estudio de estos problemas, incluso desde puntos de vista tan distintos, *estaba implicado un esquema conceptual común*. De ahí que el foco de interés se fuese gradualmente desplazando hacia la elaboración del esquema por sí mismo” (Parsons, 1937, 28). De ese esquema surgió, según Parsons, el método estructural—funcional (ib. 25) que trataría de ser la herencia actual de la tradición fundante de la teoría sociológica europea. Tendríamos así, como algo que está en la base del consenso científico en torno a lo que hoy en día se puede o se debe denominar “sociología” como un saber más metódicamente comprobado, los siguientes supuestos (todos ellos sustentados en la obra parsoniana de preguerra): 1. Cuando realmente se puede hablar de sociología científica es en los años finales del siglo XIX y los primeros del XX, y esto estrictamente en relación con las obras de Pareto, Durkheim y Weber; 2. Ninguna otra obra anterior o simultánea tiene esas características, ya que o bien es puro producto de la especulación intelectual, o bien se autoexcluye del campo de la racionalidad científica por la política o la ética, como es el caso de K. Marx (1); 3. Por encima de las diferencias (de radicación, de método, de

1. “Marx era, en cierto sentido, un relativista sociológico, pero en modo alguno un relativista ético. Y su absolutismo ético significaba, incuestionablemente, el centramiento de todo su sistema de pensamiento en su aspecto pragmático, sobre las condiciones para la realización de su propio ideal” (Ibid. 614). Es muy notable el tratamiento totalmente superficial y deformador que hace Parsons de Marx; nunca lo cita directamente sino a través de estudios secundarios de tercera fila,

tratamiento, de talante, etc.) entre los autores estudiados se da un esquema conceptual común, diríamos un paradigma científico, a partir del cual la sociología alcanza la mayoría de edad en su desarrollo histórico.

Frente a estos supuestos, prácticamente indiscutibles entre los cultivadores europeos y norteamericanos de la sociología, se empieza a alzar, con un paso firme y medido, la producción de Anthony Giddens a lo largo de los años setenta. De las seis obras que escribió en esa década, tres se encuentran traducidas al castellano: *Capitalism and Modern Social Theory*, Cambridge Univ. Press, 1971 (El Capitalismo y la moderna teoría social, Barcelona, Labor, 1977), *Politics and Sociology in the Thought of Max Weber*, MacMillan, 1972 (Política y sociología en Max Weber, Alianza, 1976), y *The Class Structure of the Advanced Societies* Hutchinson, 1973, 1973 (La estructura de clases en las sociedades avanzadas, Alianza, 1979). Las otras tres a las que nos referiremos en este ensayo todavía no están traducidas, pero esperamos que pronto podamos disponer de las correspondientes traducciones; siguiendo el orden cronológico de publicación son las siguientes: *New Rules of Sociological Method* (Hutchinson, 1976), *Studies in Social and Political Theory* (Hutchinson, 1977), y *Central Problems in Social Theory* (MacMillan, 1979). Giddens es actualmente "Lecturer" de Sociología en la Univ. de Cambridge y Fellow del King's College.

Tan prolífica obra no es en absoluto obra de la facundia más o menos periodística a la que nos tienen acostumbrados algunos de los llamados sociólogos nativos. Al contrario, es más bien resultado de un plan de investigación homogéneo, articulado y desarrollado desde una intuición fundamental: en la actual crisis de la sociología hay que retomar las tradiciones teóricas que pretenden abordar los problemas de la sociedad no sólo en la perspectiva descriptiva sino, y sobre todo, en una perspectiva explicativa en sus distintas facetas.

Es reconfortante encontrarnos con un autor anglosajón que ha sabido traspasar los muros de la insularidad práctica y teórica y enfrentarse decididamente no sólo con la tradición marxista en sus lecturas más actuales, sino también con la tradición fenomenológica y sus continuaciones hermenéuticas, así como con las nuevas corrientes americanas englobadas a veces de modo equívoco bajo el lema del interaccionismo simbólico; no es de extrañar, por eso que su enfoque de las teorías fundantes de la actual sociología desemboque en sugerentes interpretaciones del funcionalismo y el marxismo que serán la base de su propio modo de pensar la teoría social.

Primeros trabajos

“Se ha escrito el presente libro creyendo que se extiende entre los sociólogos la impresión de que hay que revisar radicalmente la teoría social contemporánea. Tal revisión debe empezar con un nuevo examen de las obras de aquellos autores que fijaron para la sociología moderna los principales marcos de referencia. Destacan en esto tres nombres sobre todos los demás: Marx, Durkheim y Max Weber... La investigación reciente ha iluminado aspectos fundamentales de los escritos de los tres autores, y creo que mi análisis se aparta notablemente del de algunas obras consagradas en esta materia” (GIDDENS, 1971, 9). En la primera página de su primera obra plantea ya claramente su punto de partida y su distanciamiento con respecto a Parsons. A lo largo de la obra va mostrando, en contraposición con la interpretación parsoniana, que los escritos de Marx pueden compararse con los de Durkheim y Weber como formas opuestas de teoría social, y que es precisamente la confusión entre la dicotomía tradicional entre idealismo y materialismo y la crítica “materialista” que Marx hace al idealismo lo que ha enturbiado las fuentes de las divergencias reales entre Marx y lo que se ha denominado desde la ortodoxia marxista la sociología “burguesa”.

Las tres primeras partes de este libro se dedican a presentar analíticamente a los tres autores. Si no fuera cada vez menos frecuente en la literatura sociológica, no habría que señalar por lo obvio de la exigencia, que los análisis de Giddens se basan en una cuidadosa, selectiva y crítica *lectura directa* de las obras de Marx, Durkheim y Weber. Es penoso comprobar cómo se acude cada vez más a la literatura secundaria para citar a destiempo, descontextuadamente y acríticamente a dichos autores, y ese vicio se suele ampliar por la crasa ignorancia evidenciada por autores actuales cuando se atreven a salir más allá de su pequeño círculo escolar o académico; sin aludir al miope provincianismo de los que sólo citan a los de su misma nacionalidad. En medio de esta penuria, encontrarse con Giddens es un descubrimiento casi insólito; simplificando: es un inglés que no cita a Hume, que ha estudiado (e inclusive publicado una selección de textos) a Durkheim en francés, que conoce a Weber (y su literatura secundaria alemana) a fondo, y ¡oh, colmo de los colmos! , cita a Marx en la edición crítica alemana y en la edición de las obras completas. Tal cúmulo de erudición sólo puede atribuirse a que nos encontramos en presencia de un británico ilustrado y crítico, y entonces su lectura no puede dejar de ser altamente interesante.

Dejando ya a un lado las digresiones encomiásticas nada propias de una lectura crítica, sintetizaríamos la aportación de esta obra, por un lado, en la insistencia en que

los tres autores centran su atención predominantemente en la estructura característica del capitalismo moderno, en cuanto contrapuesta a las anteriores formas de sociedad (todos ellos, de forma diversa, han sido claramente impactados por los acontecimientos sociales y políticos de finales del XIX, especialmente la guerra franco—prusiana y su doble consecuencia, la Comuna de París y la Unificación alemana), pero, por otro, ninguno de ellos ha tenido la pretensión de crear una “teoría general” formalizada, ni por supuesto, un “sistema” de pensamiento que lo abarca todo; al contrario, lo niegan categóricamente. Giddens, muy acertadamente a nuestro entender, si bien ha recalcado “la unidad integral de las obras de cada autor, al mismo tiempo ha hecho lo posible por llamar la atención sobre su carácter parcial e incompleto, como ellos mismos dieron a entender matizando las perspectivas que habían establecido y las conclusiones a que habían llegado” (GIDDENS, 1971, 22–23). No es este el momento de señalar la inteligente interpretación del pensamiento de Marx y la explicación de las derivaciones hacia las distintas ortodoxias marxistas; en obras posteriores perfilará más nuestro autor su postura en este terreno.

El siguiente trabajo de Giddens, publicado en 1972, es un breve opúsculo sobre “Política y Sociología en el pensamiento de Max Weber”. El objetivo primordial de este estudio es aclarar algunas de las interconexiones entre los escritos políticos de Weber por un lado, y sus aportaciones más académicas a las ciencias sociales por el otro. Situar a Weber en medio de las luchas sociales de su tiempo y desvelar la funcionalidad política de algunas de sus investigaciones (por ejemplo, la necesidad de dar a la burguesía de la nación alemana una conciencia de sí y de su papel que no fuera ahogada ni por Bismarck ni por el socialismo revolucionario) son los mejores resultados de esta breve obra.

Al año siguiente, 1973, publica Giddens sus investigaciones sobre lo que ha sido durante mucho tiempo el problema fundamental de la sociología: la cuestión de las clases y el conflicto de clases (“La estructura de clases en las sociedades avanzadas”). Desde luego, el libro no debe considerarse como el último de una abundante literatura que trata de “refutar” a Marx demostrando lo inapropiado de sus ideas en relación con el sistema industrial que ha progresado muchísimo desde el capitalismo del siglo XIX. Sin embargo, piensa Giddens que “vivimos en una sociedad que es a la vez ‘post-marxista’ y ‘post-burguesa’, aunque no en una sociedad ‘post-capitalista’, ni mucho menos ‘post-industrial’ ” (GIDDENS, 1973, 19). El hilo de la investigación parte de la teoría de las clases en Marx para plantear las diversas críticas, comenzando por la weberiana, que tal teoría ha recibido y desembocar en un re-planteamiento de

la teoría de las clases y, sobre todo, de la sociedad clasista. Pasa entonces a los desarrollos sociales históricos concretos del capitalismo y del socialismo de estado abordando los problemas que tales desarrollos han suscitado.

Algunas de las aportaciones más novedosas que Giddens plantea se basan, principalmente en la crítica de los presupuestos a las diversas posiciones sobre el problema de las clases. Las tipologías dicotómicas —tales como “sociedad tradicional”/“sociedad moderna”, *Gemeinschaft/Gesellschaft*, “solidaridad mecánica”/“solidaridad orgánica”, etc.— no se pueden utilizar como modelos interpretativos, pues su aplicación a la realidad social tendría que partir de dos supuestos que Giddens considera rechazables, a saber: a. que la naturaleza característica de cualquier sociedad está fundamentalmente regida por su nivel de desarrollo tecnológico o económico, y b. que consecuentemente la sociedad más desarrollada económicamente ofrece, en todo momento, a las otras sociedades una imagen de su futuro en tiempo presente. Esto desemboca en la clara negativa a aceptar “sociedades modelo” para resolver los difíciles problemas planteados por la dinámica del cambio social. Tampoco sería acertado hablar de la “existencia” o “no existencia” de clases sociales; más bien se tendría que hablar de diferentes tipos y niveles de *estructuración de clases*. Este concepto de “estructuración” será desarrollado en obras posteriores de nuestro autor y adquirirá una importancia analítica decisiva.

Por último hay que señalar, por lo que respecta a esta obra el rechazo fundamental de la “teoría de la convergencia” entre los Estados Unidos y la Unión Soviética, así como de las teorías que intentan mantener tal tipo de equívocos, como por ejemplo la de la “sociedad post-industrial” (D. Bell). Tampoco hay que pasar por alto las acertadas observaciones sobre el papel del Estado en las sociedades capitalistas actuales y lo que Giddens denomina la “paradoja del socialismo”: “enfrentamiento entre el principio de regulación de la producción según las necesidades humanas, y el principio de la eliminación o reducción de la dominación explotadora del hombre sobre el hombre” (GIDDENS, 1973, 23).

Contribuciones a la metodología y a la teoría.

Después de dejar tres años de interregno en su producción científica nos invade Giddens entre 1976 y 1979 con tres obras una de ellas más bien miscelánea (*Studies in Social and Political Theory*, 1977), en la que recoge artículos publicados en los diez años anteriores y que abordan fundamentalmente la misma temática de sus primeros

trabajos —reinterpretación de la historia del pensamiento social, posiciones sobre Durkheim, Weber, Marx, Parsons, funcionalismo, positivismo, etc., y primeras consideraciones sobre filosofía social, especialmente en su vertiente hermenéutica y crítica—. Son las otras dos obras (*New Rules of Sociological Method*, 1976 y *Central Problems in Social Theory*, 1979) las que me parecen decisivas, y en las que cristaliza de modo original y sugerente la investigación llevada a cabo por Giddens a lo largo de toda la década de los setenta. Como un estudio detenido y cuidadoso, con la correspondiente discusión crítica de sus tesis desbordaría totalmente los límites autoimpuestos en esta breve “noticia”, nos limitaremos en principio a presentar el contenido de estas obras resaltando aquellos puntos que podrían resultar más novedosos o interesantes para un lector universitario.

En la primera página de las *New Rules* nos resume Giddens lo que él considera los pasos fundamentales del conjunto de su trabajo investigador. Un primer momento consiste en la aproximación crítica al desarrollo de la teoría social del siglo XIX y su incorporación institucionalizada y profesionalizada a lo largo del siglo XX como “disciplinas” de “sociología”, “antropología”, “ciencia política”; el segundo momento de la investigación global consiste en esbozar los temas principales de esa teoría social que se incluyen en las teorías (marxistas y no marxistas) de la formación de las sociedades avanzadas y someterlos a crítica. Estos dos primeros momentos, así referidos, son los que prácticamente ya han sido abordados concienzudamente en los libros y artículos examinados hasta ahora. Queda pues el tercer momento de la investigación, que sería “la elaboración, y al mismo tiempo el comienzo de la reconstrucción de los problemas suscitados por el —siempre turbador— carácter de las ciencias sociales como atañidas por aquello que ellas siempre presuponen: la actividad humana social y la intersubjetividad” (GIDDENS, 1976, 7).

Para realizar esta tarea es necesario abordar el problema del método en el mismo sentido en el que lo entendía Durkheim, esto es, no una guía sobre “cómo practicar la investigación”, sino, primariamente, un ejercicio de clarificación de los problemas lógicos. Por eso pone como subtítulo de esta obra “Una crítica positiva de las sociologías interpretativas”. Antes de realizar esa tarea, en las páginas introductorias nos advierte de algo que, aunque a muchos nos parezca hoy cosa obvia no ha sido así, incluso en tiempos muy recientes: “Aquellos que esperan por un Newton (para las ciencias sociales) no sólo están esperando un tren que no llegará, sino que también se han equivocado de estación” (ib. 13). Es decir, hay que abandonar unas expectativas y unos modelos para las ciencias sociales calcados de los de la física, no sólo por imposibilidad histórica sino por incoherencia lógica. De ahí que se sitúe Giddens no dentro de un marxismo que se considere a sí mismo como ciencia natural de la

sociedad, sino que lo asume como “una investigación informada de las conexiones históricas de subjetividad y objetividad en la existencia humana social” (ib. 12).

La obra propiamente dicha se construye sobre cuatro núcleos principales y una conclusión en la que formula esas “nuevas reglas” a las que alude en el título del libro. El primer núcleo está constituido por la discusión con las filosofías sociales más recientes: Alfred Schutz y la fenomenología existencial, la llamada ‘Etnometodología’, los planteamientos de la filosofía post-Wittgensteiniana especialmente P. Winch, y finalmente las teorías hermenéuticas y críticas de Gadamer, K.O. Apel y Habermas. El resultado de esta discusión sería aproximadamente el siguiente: el mundo social, a diferencia del mundo natural, tiene que comprenderse como realización específica de sujetos humanos activos; la constitución de este mundo como ‘con sentido’, ‘inteligible’, depende del lenguaje contemplado no como un simple sistema de símbolos o signos sino como el medio de la actividad práctica; las descripciones de la conducta social dependen de la tarea hermenéutica de penetrar en los marcos de referencia de sentido que los actores no especialistas construyen al constituir el mundo social. El segundo núcleo se ocupa del problema de la acción, y en concreto de la formulación del concepto de acción, de la conexión entre acción y propósito o intención, de la identificación de tipos de acción, de la significancia de las razones y los motivos de la acción y, finalmente, de la naturaleza de los actos comunicativos.

El tercer capítulo aborda un problema mayor —que dará pie a desarrollos posteriores en la última obra publicada de Giddens—, el de la necesaria conexión entre la producción de la vida social y la reproducción social de las estructuras. Este planteamiento, típicamente marxiano, se desenvuelve primeramente en un nivel histórico a través de la comparación entre las concepciones acerca del orden, el poder y el conflicto de Durkheim y Parsons por un lado y de Marx por otro. De ahí se pasa al problema de la estructura y la estructuración cuya dualidad hace posible una analítica procesual no estática: “El proceso de estructuración envuelve una reciprocidad de significados, normas y poder. Estos tres conceptos son analíticamente equivalentes como los términos “primitivos” de la ciencia social, y están lógicamente implicados en la noción de acción intencional y la de estructura: todo orden cognitivo y moral es al mismo tiempo un sistema de poder, envolviendo un ‘horizonte de legitimidad’ ” (ib. 161). El cuarto núcleo de la obra lo constituye el problema epistemológico; a partir de los dilemas irresolubles del positivismo se entra en las discusiones más recientes acerca de la filosofía de la ciencia (Popper, Kuhn, Lakatos), para concluir que la ciencia social tiene como tarea primordial el constituirse como teoría crítica. Concluye nuestro autor su obra metodológica proponiendo, en forma sumaria y sintética, “algunas nuevas reglas del método sociológico” agrupadas en cuatro secciones: A. lo que

concierno al objeto de la sociología: la producción y reproducción de la sociedad; B. los límites de la acción y los modos en los que el proceso de producción y reproducción puede ser examinado; C. los modos en los que la vida social es observada y establecidas las caracterizaciones de la actividad social; D. la formulación de conceptos dentro de los marcos de referencia de sentido de la ciencia social como metalenguajes. Y remata así su obra: "En suma, las tareas primarias del análisis sociológico son las siguientes: (1) La explicación hermenéutica y la mediación de las diferentes formas de vida dentro de los metalenguajes descriptivos de la ciencia social; (2) Explicación de la producción y reproducción de la sociedad como la expresión cumplida de la acción humana" (ib. 162).

El libro definitivo de Giddens que vendría a cerrar, sintetizando y clarificando la problemática, toda su producción de esta época, y al mismo tiempo, a sugerir nuevas líneas de investigación futura, es el que lleva como título "*Problemas centrales en teoría social. Acción, estructura y contradicción en el análisis social*". Es una obra de síntesis pero no sistemática; la realidad social no es susceptible de enchiquerarse en generalizaciones apresuradas, y quizás más que eso, toda iniciada universalización es una inminente traición a la realidad histórica social. Por ello concibe Giddens esta obra a modo de ensayos temáticos separados, independientes uno de otro, pero no como papers circunstanciales, sino como recopilación de argumentos y de propuestas en torno a los temas que él considera fundamentales en la ciencia social de hoy.

Quizás la mejor referencia que podamos hacer sea la transcripción simple de los títulos de cada ensayo, para ocuparnos después, brevemente, de algunas cuestiones claves. Los temas son: 1. Estructuralismo y la teoría del sujeto; 2. Acción, Estructura; 3. Instituciones, Reproducción, Socialización; 4. Contradicción, Poder, Materialismo Histórico; 5. Ideología y Conciencia; 6. Tiempo, Espacio, Cambio social; y 7. Perspectivas para la Ciencia social hoy. Tales enunciados expresan con suficiente claridad para el lector que nos haya seguido la recurrencia de determinada temática y la aparición de nuevos términos que permiten adivinar en qué dirección se va a prolongar la investigación de nuestro autor.

Uno de los temas recurrentes, que en esta obra encuentra su expresión más acabada es el de la estructura y la estructuración, o quizá más exactamente la "*dualidad de la estructura*". Giddens entiende por tal dualidad el carácter fundamentalmente recursivo de la vida social que expresa la mutua dependencia de estructura y acción; la estructura es a la vez el medio y el producto de la reproducción de prácticas. La teoría de la estructuración así formulada rechaza toda diferenciación entre sincronía y diacronía o estática y dinámica. La identificación de estructura con coacción es también rechazada: la estructura es posibilitante y constriñente y la tarea

específica de la teoría social consiste en estudiar las condiciones en la organización de los sistemas sociales que rigen la interconexión entre ambas. Este planteamiento muestra fecundidad en la tipificación que Giddens plantea de la interacción humana y sus correspondientes estructuras; el autor lo expone en forma de cuadro (GIDDENS, 1979, 82):

INTERACCION	comunicación	poder	sanción
(MODALIDAD)	esquema interpretativo	facilidad	norma
ESTRUCTURA	significación	dominación	legitimación

Es sobre la base de este esquema como el autor desarrollará su teorización sobre los diversos tipos de instituciones según sea el énfasis o la importancia de la secuencia estructural “Significación”, “Dominación”, “Legitimación”. En toda esta problemática nos encontramos con que Giddens tiene bastantes puntos en común con las últimas reflexiones de Habermas sobre “competencia comunicativa”.

Finalmente, se empiezan a apuntar en esta obra nuevos temas que en este momento sólo se tratan en su dimensión de historia conceptual, tales como el problema de la ideología y la conciencia, o también el de la contradicción y el conflicto. Sobre ellos promete el autor un nuevo volumen, que dado su ritmo de producción es de suponer que no tarde mucho en aparecer.

Ya apunté anteriormente la imposibilidad de emprender en estas páginas una discusión crítica de las ideas de Giddens; bástenos por el momento esta somera presentación del conjunto de su obra al público español. No quisiera sin embargo terminar estas notas sin añadir una consideración un tanto intempestiva quizás para mentes “progresistas”; uno de los aspectos más fructíferos de la lectura de Giddens es su recuperación de la tradición del pensamiento social como base de una interpretación realmente de izquierdas de los fenómenos sociales. “¡No cedamos la tradición a los conservadores!”, exhorta Anthony Giddens; no dejemos que nos despojen de nuestras raíces teóricas que anidan en unos autores con diferentes sensibilidades, pero que supieron responder al reto de su situación histórica esforzándose en pensarla y posibilitando así el reconducirla, negándose obstinadamente a escuchar todos los cantos de sirena que nos invitan desde cualquier esquina a dejarnos mecer por los férreos brazos de la ananke, renunciando vergonzosamente al “aufrechter Gang” blochiano para quedarnos en el “krummes Holz” kantiano.